COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y MODERNO ESPAÑOL.

Antonio Bonaud

MADRID:

—

Libreria de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

Comedias del Teatro antiguo del tamaño de 4º.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ó la comedia nueva,
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama,
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungria.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Mónstruo de celos.
Mágico de Salerno.
Mas ilustre fregona (cinco partes
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimiento.
Mónstruo de la fortuna.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza
Otelo ó moro de Venecia (trag
Pintor finjido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave Maria.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

ROGER DE FLOR,

ó

EL MANTO DEL TEMPLARIO.

DRAMA EN TRES ACTOS,

Y EN VERSO.

ORIGINAL

DE

D. ANTONIO DE BOFARULL.

REPRESENTADO

EN EL TEATRO DE SANTA CRUZ DE BARCELONA,

EL DIA 17 DE JUNIO DE 1844.

BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE P. CAZES,
CALLE DE LOS BAÑOS, N.° 15.

1844.

PERSONAGES.	ACTORES.
ROGER DE FLOR, *sargento templario.*	D. Joaquin Alcaraz.
DOÑA O, *dama de la corte de Sicilia.*	Doña Josefa Palma.
JUAN DE PEDRAL, *privado del Rey.*	D. Facundo Ayta.
D. FADRIQUE, *Rey de Sicilia.* .	D. Ramon Medel.
LUIS, *armigero templario.* . .	D. Antonio Valero.
DURAN, *caballero catalàn.* . .	D. José Casanovas.
TORRES, *caballero aragonès.* .	D. Juan Risso.
UN MENSAGERO.	D. Antonio Amigó.
DOS HOMBRES DEL PUEBLO.	
UNA DUEÑA, (no habla.)	
CABALLEROS, GUARDIAS, PUEBLO.	

LA ESCENA ES EN MESINA (SICILIA.)

SIGLO XIV.

(*Este drama es propiedad del editor.*)

ACTO PRIMERO.

Una antecàmara del palacio real.

ESCENA PRIMERA.

DURAN Y TORRES.

Tor. Vaya, que nada me cuentas
del éxito del torneo.
¿ te duele aun la quijada
del golpe que te diò Mendo ?
Dur. Y tú, dime, pesa mucho
el brazo del compañero
que llevaba de pareja ?
¡vive Dios, que fuera bueno
para obispo, pues confirma
à niños, hombres y viejos!
Tor. Por niño à tí te tomàra.
Dur. No te enojes.
Tor. No por cierto;
pues juzgo que iguales somos
y nunca reñir debemos.
Dur. ¿ Eras tú de aquellos cuatro
que á hacer caladas salieron ?
Tor. El segundo; el testimonio
verás en mi casco impreso.
Me acertaron una calva
que me dejó medio muerto.
¿Y tú, que hiciste ?
Dur. Salí
à ganar de pica el precio.
Tor. ¿Y lo ganaste ?
Dur. Dos veces.
Tor. ¿Quien te siguió?
Dur. Segun creo
fue Muntaner.

Tor. ¿El que escribe
nuestras hazañas?
Dur. El mesmo.
Tor. Pardiez, que como la pluma
mueve tan ligero el hierro.
Dur. ¿Y Moncada?
Tor. Otro que tal.
Le contemplé largo tiempo
que estaba en la galería
mirando aquel caballero
que se presentó en la plaza
como llovido del cielo.
Dur. ¿Aquel que vestia cota
y manto con cruz del Templo?
Tor. El mismo ¿pero pudiste
conocer al tal guerrero?
Dur. Unos dicen que es templario,
otros dicen que es un dendo
del Rey de Aragon, y algunos
dicen que es aventurero.
Tor. Esto serà, pues he visto
que van muchos acudiendo
para marchar con la armada
que va á socorrer al Griego.
Dur. ¿Como se llama?
Tor. Se ignora,
pues siempre estuvo encubierto
y nadie lé viô la cara.
Dur. El caso es que ganó el premio
y contó bien las costillas
à Juan de Pedral.
Tor. Mè alegro.
A ese privado del rey
nunca le tuve por bueno:
no se sabe si es francés,
si es espaüol ó flamenco,
ni quien le ha dado los grados
ni donde ganó su puesto.
Dur. Le derribó el buen Templario
sacándole del torneo,
buscando á la misma dama
reyna de sus pensamientos,
y escogiéndola despues
para sí, con el intento
sin duda de demostrar
que humillaba al caballero,

y quitaba de sus manos
lo que nunca merecieron.

Tor ¡Qué modo de alzar la lanza!

Dur. ¡Qué ademan! ¡viven los cielos
que hace tiempo que no he visto
ningun otro tan apuesto!

Tor. Segun me dijo un heraldo
hoy aqui verle podremos;
pues, al ir ante su dama
para recoger el premio,
dijo, "mañana en palacio,
señora, veros espero."

Dur. Pues esperemos.

Tor. Sí à fé,
que conocerle deseo.
Pero, hablando de otro asunto...
¿Sabeis que el privado régio,
ese cobarde Pedral,
no es de opinion que marchemos
á Grecia, y está embaucando
á la nobleza y al pueblo
diciendo que no conviene,
y que vamos á perdernos?

Dur. Eso lo hace porque teme
al turco.

Tor. Y porque lejos
no quiere estar de su dama.

Dur. Y porque hizo juramento
al francés, cuando Fadrique
firmò la paz, de que luego
desistir haria al Rey
del plan de ayudar al griego,
porque en tal espedicion
quiere el francés ser primero.

Tor. Y porque vé que alistándose
la escoria de los tres reinos
en la armada, no podría
contar ya con elementos
para promover desórdenes
cuando convenga á un tercero.

Dur. Justo: mas veo que grande
va á ser el alistamiento.

Tor. Mucho admira ver que Andrónico
señala á la jente sueldo
y el cargo de Megaduque
ofrece á aquel que primero

se presente con mas fuerzas
para ayudarle.

Dur. Yo creo
que Entenza será almirante
ó Rocafort.

Tor. No por cierto,
será Corberán de Alet.

ESCENA. II.

DICHOS Y LUIS.

Luis. O Roger de Flor. *(Desde la puerta)*

Tor. ¿Què es esto ?

Luis. Disimuladme.

Tor. Entra; ven.
El armigero.

Dur. Pues bien
nos viene ahora.

Luis. Yo apuesto
que loco me hará volver
mi señor, segun infiero,
pues busco , grito y espero
y no lo sé hallar ni ver.

Dur. ¿ A quien buscas ?

Luis. A cierto hombre
que no sé como llamar.
Es.... un capitan de mar,
y no le dan otro nombre.

Tor. ¿Un capitan de mar?

Luis Sí.

Dur. ¿Como le llaman?

Luis. Le llamo
ahora.... solo " mi amo "
mas antes no era así.

Dur. ¿Pues como ?

Luis. Un nombre le daba
que.... por fin... yo no lo digo,
sin hacerme su enemigo:
lo callo y aqui se acaba.

Tor. Pero armigero...

Luis. Señor
¿ acaso templario he sido ?

Dur. Lo revela tu vestido.

Luis. Lo uso solo por favor.

Dur. Vamos, dí.. tu amo ¿ quien es?

Luis. Aquel señor tan cabal,
que ayer á Juan de Pedral
puso del potro á los pies.
Tor. Buen puño tiene.
Luis. Sí á fé;
pues, si alguna vez le falto,
el puño levanta en alto
y pronto su peso sè.
Tor. Pero dí ¿ porque razon
el del manto y el privado
contrarios se han declarado?
Luis. Por la nueva espedicion.
Dur. ¿Tiene por bueno el del manto
que marche la armada?
Luis. Sí,
y en salir toda de aquí
no tarda dos dias.
Dur. ¿Cuanto?
Luis. Dos dias.. ; voto al Baucan!
Tor. ¿Y la eleccion?
Luis. No os asombre,
mañana se sabrá el nombre
del principal capitan.
Tor. Si mal no me acuerdo, has dicho,
al entrar, Roger de Flor.
Luis. Yo no lo dije, señor.
Dur. Lo dijiste.
Luis. Fuè capricho.
Dur. Mas... ¿le conoces?
Luis. Sí á fé,
que á Brindiz, con el Alcon,
nave de mi Relijion,
yo mismo le acompañé.
Tor. ¿Con que tú fuiste testigo
de sus inmensas victorias?
Luis. Como que todas sus glorias
las ha alcanzado conmigo.
Que diga el moro...
Dur. ¿Qué tal?
¿tendrà Flor bastante fuego
para socorrer al griego?
Luis. Si como él no hay otro igual.
Es fuerte como un atleta,
y como le den el mando
el orbe irá conquistando
si le ayuda el Masagueta.

Dur. ¿Pero tu amo es conocido
de Roger?
Luis. Y de tal modo
que con él lo emprende todo
y sin él nunca ha vivido.
Dur. Bueno será que el rey vea
á tu señor.
Luis. Id despacio
que luego vendrá á palacio
á dar campo á su tarea.
Tor. ¿A su tarea?
Luis. Almirante
quiere de la armada ser,
y pactos vá á proponer
que dan ventaja.
Tor. Adelante;
mas... Flor vá à quedar así
sin el mando.
Luis. Descuidad,
que mi amo y Flor por mitad
el mando tendrán.
Dur. Oí
relatar, si no me engaño,
que ese tal Roger de Flor
del Temple era desertor,
y esto puede hacerle daño.
Tor. De modo que el Padre Santo
lo reclama por su ley,
y no puede ningun rey
ampararle.
Luis. San Crisanto!
¿qué decís?
Tor. Mucho te admira.
Luis. Si le amagará algun dolo? *ap.*
Dur. ¿Tu amo y Flor son uno solo?
Luis. No sé. (Me parte la ira!
cuanto tarda!)
Tor. Pues cuidado,
que como se justifique,
el Rey....
Luis. No teme á Fadrique
mi amo siendo legado.
Tor. ¿De qué corte?
Luis. De Aragon.
El Rey D. Jaime le envia
recomendado á su hermano,

y que el viage no es en vano
lo sabreis dentro de un dia.

Dur. ¿De D. Jaime tan amigo
es tu señor?

Luis. Mucho! Mucho!
si á veces á mi amo escucho
que habla al rey como conmigo.
Oid, que os voy á contar,
para hacerlo ver mas claro,
un suceso que, aunque raro,
mucho os dará que pensar.
Conviene saber primero
que el rey en una batida
perdido hubiera la vida
á no ser un caballero.
El tal era mi señor,
que con valor, maña ó arte,
sacò al rey de mala parte
y el rey quedó con honor.
Desde entonces ¡ vive Dios!....
callo lo que ha sucedido:
creo que no hay pan partido
ni secreto entre los dos.
Es el caso....

Tor. Vaya, acaba.

Luis Tendia afable la mano
ya á mi dueño el soberano
y despidiéndose estaba,
cuando le dijo, sacando
del Temple un manto consigó,
" inspiracion, fé y abrigo "
y se lo puso llorando.
" Cúbrete, dijo en seguida,
con el manto: yo me empeño,
y si hallas gloria, su dueño
hará dichosa tu vida. "
Dióle nna carta despues;
hablaron luego en secreto
y mi señor con respeto
à su Rey besó los pies.

Dur. ¿Y no pudiste saber
lo que hablaron tan despacio?

Luis. Señor, la voz en palacio
siempre se suele perder.
Solo, al salir, mi señor
dijo " Juro por Dios santo,

que no ha de volver el manto
sino vuelvo vencedor"

Tor. ¿Y entonces?

Luis. Entonces.... nada.
Mi amo se puso à andar;
entrámos luego en el mar
y la historia está acabada.

Tor. ¿Y esa carta donde está?

Luis. Aquí.

Tor. Verla necesito.

Luis. Está bien: el sobrescrito
pronto su merced verá.
(*Sacàndola de la bolsa.*)

Tor. Me alegro ¿te sabe mal?

Luis. No veis que ver os la dejo? (*Sin soltarla.*)

Tor. A mi buen amigo el viejo (*leyendo.*)
D. Bernardo de Queral.
Tarde llega.

Luis. ¿Y qué, murió?

Dur. Dias ha que está en el cielo.
¿No visteis ayer de duelo
á su hija doña O?

Luis. Buen santo de abecedario!
Sí, la misma, segun creo,
que se prendó en el torneo
del que aqui llaman templario.

Tor. En efecto.

Luis. Pues no sé
que es lo que hará sin tal viejo
mi señor....

ESCENA. III.

DICHOS Y ROGER.

Rog. Pedir consejo
al que mejor se lo dé.

Luis. ¡Cielos!

Rog. ¿Qué temes, Luis?
Señores, que os guarde Dios.

Luis. Cuando menos pienso en vos
á mi presencia salís.
Mucha fué vuestra demora,
señor.

Rog. Basta: á la presencia
del rey voy. ¿Permite audiencia?

Luis. No la puede dar ahora
que vá á salir à caballo
hácia la marina.
Rog. Si?
Pues ya podré verle allí,
porque pienso acompañallo.
Tor. ¿Y en la calle cumpliréis
vuestra mision?
Rog. Caballero,
que sea yo mensagero,
decid ¿como lo sabeis?
Tor. Cierto rumor....
(*Roger levanta la mano para castigar á Luis y èste cae á sus pies.*)
Rog. Luis, ¿qué hiciste?
Quieres ver....
Luis. Alzad la mano
que asesinais á un cristiano.
Rog. Judío tan solo fuiste.
Luis. Perdon.
Rog. Sepa el indiscreto
que, cuando hablar no le toca,
debe cerrar bien la boca
sin descubrir el secreto.
Luis. Cumpliré tanto este aviso
señor, que para comer
no la he de abrir, hasta ver
que vos la otorgais permiso.
Rog. Está bien.— Con que se cuenta
que marchará dentro un dia
la armada contra Turquía
si el refuerzo se presenta?
Tor. Ojalá! Pero imposible;
pocos son los alistados,
y ya veis que sin soldados
ir á Grecia no es posible.
Rog. ¿Como no? Tan poco ardiente
es de aqui la juventud?
¿tanto la paz y quietud
quiere este pueblo valiente?
Dur. No hay mas.
Tor. Y lo mismo pasa
en Catuna, de manera
que hoy la respuesta se espera
de si la fuerza es escasa.
Rog. ¿Tanto en Catuna confia
el Rey?

Tor. Ha dado en decir
que hoy refuerzo ha de venir
y mira al mar todo el dia.
Dicen que habrá una asonada
cuando se vea de cierto
que está ya pronta en el puerto
para marcharse la armada.

Rog. ¿Tanto en Sicilia se sabe?
¿con que sobra quien se opone
á lo que su rey dispone?
Conviene que el mal se acabe.

Tor. } *Dur.* } Como?

Rog. ¿No están publicando
que el que mejor plan presente,
mas ventajas y mas gente,
de la armada tendrà el mando?

Tor. Sí.

Rog. Pues yo hallaré rapaces
que me seguirán, y cuento
desbaratar tal intento
prendiendo á los capataces.

Dur. ¿Estais á fé decidido
por la nueva espedicion?

Rog. En Sicilia y Aragon
tengo fama y gran partido.

Tor. Glorias sin fin, capitan,
os deseo en tal jornada.

Dur. Ojalá marche la armada!

Rog. Si el mando de ella me dan
confio, amigos.....

Tor. Sí, sí.
A Grecia con vos iremos
y juntos siempre estarémos
aunque volvamos aqui.
(*Oyese un clarin.*)
Mas escuchad. Que el rey sale
anuncian.

Dur. A acompañallo
vamos.

Rog. Prevenme el caballo (*á Luis.*
y que no haya quien me iguale.
Demos plan à mi tarea:
señores, soy vuestro amigo,
el que contra lo que digo
abra el làbio, traidor sea.

Yo de este conjunto el centro
seré, vosotros las alas;
con que al traves de esas salas
adelantad... Mas què encuentro!
(*Viendo salir à doña O.*)

Tor. ¿Que teneis?

Rog. Nada: un aliado
que dió con mis batidores,
y es fuerza que los honores
le haga como buen soldado.

Dur. Pero....

Rog. Marchad de vanguardia;
el campo en tanto esplorais;
mientras por mí adelantais
yo me quedaré de guardia.
Adelante! (*Vánse Duran, Torres y Luis.*)

ESCENA IV.

ROGER Y DOÑA O.

D.a O. Acercaos, mi valiente!
Habladme, paladin, pues que no en vano
el premio os concediera ayer mi mano
poniendo la corona en vuestra frente.

Rog. Hablemos, sí, señora, bien dijisteis.
No en vano habeis honrado mi persona,
pues que al ceñirme ayer vos la corona
el corazon con otra me ceñisteis.

D.a O. Callad!

Rog. Porqué, si Dios tan bella os hizo?
¿Por ventura jamás privó la rosa
de su aroma al ambiente por hermosa?
¿De que sirven los ojos, si el hechizo
no pueden contemplar de la hermosura?

D.a O. No me hableis, no, de amor!

Rog. Ah! no os entiendo.

D.a O. Perdonad si en mis dudas os ofendo.

Rog. ¿Morirá dentro el pecho la ventura?
Queréis que os ame sin hablaros, bella?

D.a O. No, no; habladme... Sí... Oh suerte impía!

Rog. Nuestra estrella feliz á amor me guia:
la dicha ella os dará.

D.a O. Maldita estrella!

Rog. Feliz no sois?

D.a O. Jamàs. En la montaña

de mas felicidad goza la fiera,
ignorando la suerte que le espera,
pues que vana ilusion nunca la engaña.

Rog. Ilusion! He aquí mi único aliento:
tras la ilusion mis años he perdido,
una ilusion á vos me ha conducido
y otra ilusion ahora por vos siento.

D.a O. Oidme: en un secreto misterioso
mi vida envuelta está: del hado impío
esclava es mi virtud y el amor mio.
Pedral ha prometido ser mi esposo!
Sin tenerle yo amor me ha sorprendido.
Posee el talisman de mi secreto
y, al mirar que virtuosa le respeto,
nunca en darme su amor se ha entretenido.
Ved si soy infeliz!

Rog. No será en todo:
otras dichas tendréis quizá!

D.a O. Yo, nada!
En este suelo triste y olvidada
vivo sin ver porqué ni de què modo.
En todo, en todo yo infeliz me llamo.
Ilusion y esperanza: esta es mi guia.
Sola en el mundo estoy!

Rog. Ah, hermosa mia!
Por esta soledad aun mas te amo.

D.a O. No sirve tu bondad. ¿Que podrá darte
esta triste muger que maldecida
tiene que dar á otro honor y vida
y que por su virtud no podrá amarte?
A Pedral le respeto, á tí... te adoro...
mas... huye! haz que el respeto se convierta
en amor, que esta dicha sea muerta
y que mas no te vea. Gimo y lloro
desde que á mi de hinojos te humillaste,
desde que contemplé tus ojos tristes,
desde que por mi mano honrado fuistes,
mas... huye, vete.

Rog. A esto me llamaste?
mostrarme una esperanza y darme pena?
No! no será.

D.a O. A mi virtud acata.

Rog Pues dime ese secreto que te mata.

D.a O. A callarlo mi suerte me condena.

Rog. Tu amor no entiendo.

D.a O. Yo, dó quier que mores,

procuraré tu bien: busca en el mundo
otro amor cual el mio tan profundo;
mi imagen borra ya y jamás me adores.

Rog. Borrarla yo! Qué corazon bastante
fuera á ablandar el mio? Dime: acaso
quieres que entre la corte me abra paso
buscando una traidora y falsa amante?
No, no, mi amor; tambien virtud me anima:
desde la mas traidora cortesana
hasta la incauta y rústica villana
ninguna sin virtud mi pecho estima.
Mas... virtud cual la tuya, que hija sea
de una alma noble, grande, apasionada,
sin esta condicion virtud es nada
y una alma hay solo aqui que la posea.

D.a O. Oh! venido del cielo eres sin duda:
me seduce tu voz! A ti me entrego!
Mas que ignore Pedral que aqueste fuego
sea desde hoy tu amparo, amor y ayuda.
Sí, sí: te ayudará mi valimiento,
alabaré tu plan al soberano,
haré que mi secreto sea vano
y del privado burlaré el intento.

(*Roger le besa la mano y aparece Pedral en el fondo.*)

Rog. Pues deja que á tus pies arrodillado
tu mano bella sin cesar adore.

D.a O. Deja que con tu amor mis penas dore.
Mírame!... mi secreto!...

(*Al volver el rostro Doña O se encuentra con Pedral y da un grito, apartándose de Roger.*)

Rog. Ah! Es el privado.

ESCENA V.

DICHOS Y PEDRAL.

Ped. Por esta visita estraña,
hermosa O, no os turbéis.
Hablabais á la señora
de la espedicion?

Rog. Tal vez!

Ped. No os apartéis pues, amigo:
cumplimientos deponed.

Rog. Retirar en la estrategia
es el modo de vencer:
con que de mi retirada

nada que estrañar debeis.

Ped. Retirar en campo raso
es astucia y está bien,
pero levantar un cerco
y luego el campo ceder
al contrario no está en uso.

Rog. Es que el sitiador tal vez
quiere ver si el enemigo
tiene la memoria fiel;
si se acuerda que no ha mucho
le tuvo debajo el pié.

Ped. Débil razon alegais,
el que fué valiente ayer
puede perder otro dia.

Rog. De que modo?

Ped. Os lo diré.
Al mismo rey á quien sirve
el vencedor, puede bien
mostrar pruebas el vencido
que indiquen lo que ese fué.

Rog. Cielos! Que intenta el privado! (ap.)

D.a O. No les comprendo.

Rog. Pardiez,
señor privado, que estais
enterado de lo que es
un enemigo vencido.
Vaya! luzca su merced
aqui su valor y astucia.
A ver como proponeis
á esta fortaleza un pacto
que la rinda á vuestros pies.

Ped. Siempre en paz con ella estuve.

Rog. En paz? Bastante lo sé.
Yo creo que de esta paz
que es del alma honor y prez
hace tiempo que no hablasteis.

Ped. Mucho os importa!

Rog. Ya veis;
me duele ver que aislada
por vos esta plaza estè.

Ped. Parece, señor incógnito,
que aun no me conoceis.

Rog. Tal polvareda se alzó
al derribaros ayer
que no os pude ver el rostro.

Ped. Ni yo el vuestro: mas ya sè

quien fué el valiente á quien debe
la vergüenza de perder.
Sé que sois del Padre Santo
muy amigo.

Rog. Como fiel
soy su amigo; pues persigo
à los que sin fé ni ley
à los cristianos engañan.

Ped. Siendo templario!

Rog. Yo? Que
decis?

Ped. Sí; aquesta insignia
nos lo revela muy bien.

Rog. Os engañais: este manto
es dádiva de mi rey:
encubre un grande misterio
y al ponèrmelo jurè
que mi escudo y guia fuera,
mientras viva y por do quier.

Ped. Guardad, pues, la cruz bermeja....
mas cuidado que no esté
detras de esa cruz el diablo.

Rog. Tambien vos guardaos de él,
qne como guerra os declare
os envia á Lucifér.

Ped. No temais: del Padre Santo
yo le enseñaré un papel
en que se reclama un hombre
que años ha templario fué.
Ningun Rey puede en su corte
amparar á un tal Roger.

Rog. ¿Quien os otorgó permiso
para retener tal ley
en vuestro poder?

Ped. Mi oficio:
soy secretario del Rey
y nadie ha leido aquella
mas que yo... Pero, atended.
Si ese desertor del temple
olvida el plan de tener
de la espedicion el mando,
y mas no insiste en querer
á una bella de esta corte,
y me da cierto papel
que ha traido de Aragon
para Queral, romperé

el pliego del Padre Santo
y jamàs lo verá el Rey.

D.a O. Qué es esto, vírgen del cielo!
sois templario?

Rog. No lo sé.
Bien prevenido llegó
á Sicilia el tal Roger.
pues para el rey D. Fradique
trae nuevas de otro rey,
el cual de nuestro Pontífice
amigo tan grande es
que todo cuanto le pide
lo alcanza al punto; con que,
mirad que tras de ese pliego
otro no venga tambien
que al incógnito dé fama
y el perdon del Papa.

Ped. Ved
que el rey D. Jaime por vos
no puede asi interceder.

Rog. Muy recto vais al asunto.

Ped. Me gusta hablar claro.

Rog. Bien. (*Pausa.*)

Ped. Pero. Qué esperais?

Rog. Conserge
de S. A. es su merced?

Ped. Soy su notario.

Rog. Y privado,
pero no os conoce á fé.

D.a O. Partid, partid, caballero!
evitad....!

Rog. Obedecer
á una hermosa siempre es justo,
mas... por marchar no venceis.
Os dejo el campo, Pedral,
y recordad que dejé
emboscadas por aqui.
Procurad no ser cruel;
pues sino la fortaleza
se entregará á mi poder.

Ped. Son muy malas vuestras armas.

Rog. No lo creais. Siempre fuè
mi gusto usar catapultas
que tiran y no se ven.
De lejos hago la guerra.

Ped. Como cobarde.

Rog. Tened
la lengua, Pedral. Me admira
veros tan poco cortès.
Ped. Desertor!
Rog. Voto à mil cielos!
¿No os acordais que á mis pies
os tuve ayer?
Ped. Gritad mas:
pronto la voz bajareis.
Mas, antes, que ascendais quiero.
Rog. Si asciendo, no hé de caer.
Ped. Quien te sostendrá?
Rog. Este manto,
que es mi escudo y mi sosten.
Ped. Desprecio tan baja ropa.
Rog. Qué dijisteis? no sabeis
que á mi gloria y à mi honor
escupís asi? La fé
que representa esta cruz
no visteis, privado infiel?
ignorais que mi venganza
de este modo removeis?
Por Dios que vengarme juro.....
No, no: no os haré caer.
En alto, en alto yo os quiero,
pues con mi manto un cordel
hé de hacer para ahorcaros
sin que podais descender.
Ped. Templario, yo hè de templar
ese orgullo y altivez.
Rog. Yo, de intrigar en Sicilia,
privado, te privaré.
No temais de mí, Señora;
vos, de mi furor temed. *(Váse.)*

ESCENA VI.

DOÑA O. Y PEDRAL.

Ped. Decid, la falsa y traidora,
tan pronto dais al olvido
que hé de ser vuestro marido?
Asi me engañais, señora?
D.a O. Que faltas cometí yo
Pedral, para asi humillarme?
Nada podeis acusarme.

Ped. No me habeis fatado ?
D.a O. No.
Ped. Pues como así tan despacio
hablando os hallo con él ?
D.a O. Esto acaso es ser infiel ?
Ved que estamos en Palacio.
Si mala intencion tuviera,
no como mera visita
aqui le diera la cita
ni Pedral me sorprendiera.
Ped. No os acordais del torneo ?
D.a O. Sí, y qué ?
Ped. Lo que allí pasó
no os pasma ?
D.a O. Sí.
Ped. No cifró
en vos todo su deseo ?
D.a O. Asi fué : pero qué culpa
tengo yó ? Le conocia
acaso antes de tal dia ?
Ped. No sirve vuestra disculpa.
D.a O. Sois muy injusto, Pedral :
no conoceis mi virtud.
¿ Mi florida juventud
no os consagro por mi mal ?
Ped. Por vuestro mal ?
D.a O. Sí , mi daño
sois vos. Hace un mes, señor,
que os escucho, mas de amor
no me hablais nunca. ¿ Qué estraño
podia ser que , aburrida,
solo amándoos por respeto,
burlara vuestro secreto
y á otro diese mi vida ?
No veis que soy vuestra esclava ?
Si me escogió el vencedor,
porqué, pues, vuestro valor
la corona no ganaba ?
Ped. No conoceis el ardid
de que se vale ese infame ?
Podeis creer que él os ame ?
No sabeis quien es ? Decid.
D.a O. Yo ? no.
Ped. Pues sabed que el tal
es del Temple desertor,
se llama Roger de Flor

y es un traidor sin igual.
No falta aquí quien publique
que dos bandos ha seguido:
á D. Alfonso ha servido
y en contra fué de Fadrique.
Con D. Jaime ahora está
y, ciego con su ambicion,
en la nueva espedicion
tambien á alistarse vá.
Mas... yo hé de cortar su vuelo,
y de mí ya no se escapa.
Por ser desertor, el Papa
le reclama.

D.a O. Sànto cielo!

Ped. No os asusteis: el papel
que le condena yo tengo:
si lo entrego al Rèy, me vengo.

D.a O. No te vengarás. (*ap.*)

Ped. Ay de él
si descubro el fatal pliego!

D.a O. Queda de nuevo ya roto (*ap.*)
mi amor!

Ped. A Dios hizo un voto
que de amor apaga el fuego.
Con que, me entendéis?

(*Voces por la derecha. D.a O se asoma ála ventana.*)

D.a O. Qué es esto?
Pavor me causa el mirallo!

Ped. Desbocado và un caballo.

D.a O. Es del rey.

Ped. Sí; por mal puesto
va ahora.

D.a O. Cielos! ah! Dète
socorro Dios!

Ped. A la playa
se dirije.

D.a O. Y no desmaya
por eso su buen ginete.
Ah! Es D. Fadrique.

Ped. Sí, el Rey.

D.a O. Poco dolor demostràis:
parece que os alegráis.

Ped. Dudais que le tengo ley?

D.a O. Pues corred: id à ayudarle...
mas, no es preciso.

Ped. Qué veo!

El templario, el del torneo
tras él va para salvarle,
Maldicion !

D.a O. Sí, le salvó.
Lanzando con gallardía
el manto que le cubria
el paso al troton cortó.

Ped. Es posible !

D.a O. El rey le dá
la mano.

Ped. Ah ! Poco, Roger,
ha de durar tu poder.
(*Vá á salir, y doña O le detiene.*)

D.a O. Donde vais?

Ped. Dejadme ya.
A buscar el pliego voy
para el Rey: alli un portero
me le guarda.

D.a O. Voy primero (*ap.*)
Mio el pliego será hoy.

Ped. Doña O !

D.a O. Dejadme ir
que vuelve el Rey y el del manto;
vos observad entretanto
no me vean al subir.
Ayudadme, santos cielos! (*ap.*)
Voy à salvar à mi amor! (*Vase.*)

ESCENA VII.

PEDRAL.

Ven, sube, Roger de Flor,
que verte en palacio espero.
¿Piensas que reducirán
al Rey tus traidoras mañas?
te engañas, Roger, te engañas:
es mas profundo mi plan.
Yo, sin que el Rey lo comprenda,
soy de todos enemigo;
pero me llaman amigo
y duermo en su misma tienda.
Francia me ayuda y socorre,
no me conoce Aragon
y de aqui la rebelion
de mi cuenta se alza y corre.

No se formará la armada
si yo quiero, ni, en su ayuda,
haré que la escuadra acuda
que en Catuna hay preparada.
Subid, subid, ya os espero,
que si mis planes consumo
se ha de deshacer en humo
el vuestro de tan ligero. *(váse.)*

ESCENA VIII.

EL REY, ROGER, DURAN, TORRE ; *caballeros, y acompañamiento: à poco* PEDRAL.

Rey. Entrad, entrad, quien me salvó la vida
justo es que de mi trono hasta las gradas
me acompañe; de tal favor en pago
yo os recompensaré ! Pedid.
Rog. Oh ! Gracias !
De Aragon me marché, Rey D. Fadrique,
para soldado ser de vuestra armada.
Nada mas ambiciono, y solo anhelo
desbaratar del turco las escuadras.
A vuestro alcàzar vine, Rey excelso,
para hablaros de asuntos que me encarga
D. Jaime mi señor, que, agradecido
por un favor que le prestó mí espada,
me regalò este manto, norte y guia
de mi futura gloria y mis hazañas.
Este manto, que ahora del peligro
á vuestra Real Alteza ha puesto salva,
pues, á no ser por él, el bruto fiero
al mar, ciego y furioso se lanzàra.
Rey. En verdad.
Rog. Solo quiero, D. Fadrique,
que de esto hagais memoria. Vos de fama
empezad á llenar el manto augusto
que fué de vuestro hermano justa dádiva.
Al cubrirme con él, juré á D. Jaime
que siempre de mi honor fuera la pauta,
y no hé de volverselo en mi vida
como no alcance gloria en tal jornada.
Abrid paso, señor, á mi carrera,
el mando concededme de una escuadra
y dejadme partir contra los turcos
que en su ayuda los griegos ya nos llaman.

Rey. Sí, sí. Yo te concedo cuanto pidas.
Capitan de mar eres. Si me agrada
el plan que me propongas, à él me ciño.
Rog. El que vos propusisteis ya me basta.
Rey. Publíquese por todo, pues: quien tenga
mas gente en sus banderas alistada,
aquel de Megaduque tendrá el tìtulo
y el mando tomará. *Pedral se acerca lentamente.*
Ped. Cielos! infausta
es la estrella que ha tiempo me persigue. (*ap.*)
El pliego que mandó la Sede Santa
me acaban de robar. Ah!
Rey. Caballero (*á Rog.*)
me alegro disfrutar dicha tan alta
de veros en mi corte. Plegue al cielo
que colmeis vuestro afan.
Ped. Y mi venganza! (*ap.*)
Que h arè?
Rog. Señor, aqui vuestro privado
se acerca.
Rey. Oh, buen Pedral! vèn, da las gracias
á este gran caballero, que la vida
hoy me ha salvado en la vecina playa.
Rog. Tanto yo no merezco.
Ped. Oh cuan hermoso (*ap.*)
fuera humillar ahora su arrogancia!
Quién será el vil ladron que...
(*El rey toca à Pedral dirigièndole una mirada de reprension: este obedece y dice*)
Caballero...!
Rog. Fue deber lo que hice; con què, basta.
Yo supongo que vos lo mismo hicierais.
Ped. Ya sabe mi señor...
Rey. Es cierto. Entrada
tendreis desde hoy en mi palacio y libre
el paso encontrareis hácia mi cámara.
Pedral, haz que mi bando se publique.
(*Váse con la comitiva.*)

ESCENA IX.

PEDRAL, *confuso, y* ROGER.

Rog. Ya veis: sin municiones y sin màquinas
la cumbre ya os gané.. Pero.. y el pliego
que contra mi persona os mandó el Papa,
donde está?

Ped. Lo robaron!
Rog. D. Fadrique
sabrá de vuestro celo esta gran falta.
Ped. Qué decis? Ah traidor! Si lo recobro
hé de hacer que tu crímen á luz salga.
Rog. Prevente mucho pues, privado insigne.
Del monte del poder que en tí se alzàba
llegué á la cima: ahora me dirijo,
dejando el monte, á recorrer la falda.
Corre, busca á tu amor, dale consejos,
sino... gano del todo la batalla.
Ped. Si venzo, te regalo una cadena.
Rog. Yo... un remo por diez años en la armada.
Ped. Mañana presidario y hácia Roma.
Rog. Mañana galeote y via á Tracia.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Una plaza pública. A la izquierda del actor una casa con ventana sobre la puerta. Delante de esta una mesa con vasos y botellas, y junto á ella sentados Roger y Luis.

ESCENA PRIMERA.

ROGER, Y LUIS.

Rog. A la salud de don Jaime.
Luis. Bebamos. En tanto estimo
la salud de los monarcas
que, porque esten bien rollizos,
brindára de buena gana
hasta que llegára el juicio.
Rog. Muy bueno es amar al rey.
Luis. Y al Chipre que es rey de vinos.
Rog. Fuiste al puerto?
Luis. Si señor.
Rog. Y el asunto?
Luis. Queda listo.
Rog. Vendràn muchos?
Luis. Yo lo ignoro:
mas de mil lo han prometido.
Rog. Son del vulgo?
Luis. Hay de todo,
y en torno del faro hé visto
un sin fin de Catalanes
y Aragoneses.
Rog. Qué has dicho
cuando has llegado?
Luis. Les dije
que era del todo preciso
arreglar la espedicion,
y que por nuestro honor mismo
convenia que la armada

fuese á Grecia. Algun ladino
no faltó que me dijera
que esto era un golpe político;
que el ir á Grecia la armada
no es porque seamos amigos
del Griego, sino tan solo
para borrar los partidos
y de una vez deshacerse
de los que gritan de oficio.
Otros hubo que encontraron
ese plan por muy di... (*Bebe.*) vino;
otros me hicieron callar;
alguno loco me dijo,
y otros hubo que á mis barbas
se me rieron. Yo digo
que los primeros, señor,
no equivocaron el tiro
pues juzgo, si no me engaño,
que nuestra armada lo mismo
iria á Grecia que... à Tanger
por ejemplo, ó á...

Rog. Reunidos
me parece que ya están
aqui cerca mis amigos.
Ves cuanto corro allá abajo?

Luis. Si señor.

Rog. Vaya, preciso
será que cuelgues el manto
sobre la puerta y que gritos
empieces á dar.

Luis. Voy luego.

(*Roger entrega el manto á Luis y éste lo cuelga sobre la puerta. Roger le dá una bolsa de dinero y los dos vuelven á acercarse à la mesa.*)

Rog. Toma, no andes desprovisto.

Luis. Qué cosas pasan, señor!
En tantos años que sirvo
no habia visto esas farsas.

Rog. Y no has pasado de armigero!
Y el pulido manto blanco
jamas ceñirte has podido!

Luis. No... mas sí.. una vez, señor. (*Meditando*)
Oh! qué recuerdo! muy niño
seriais entonces vos.
Hace veinte años... Por Cristo!
Què vida entonces me daba!

En Barcelona al servicio
estaba del gran Maestre,
y nunca del enemigo
habia visto la cara.
En aquel palacio antiguo
qne frente el del Regomír
se levanta, reunido
vivia nuestro escuadron.
Una noche andaba listo
á echar la barra á la puerta,
cuando en un rincon chillidos
oì; avanzo y veo un bulto;
el farol luego le arrimo
y... cielos! hallo un espósito
que, aunque con buenos vestidos,
solo estaba en el portal
llorando de tanto frio.
Cojo el párvulo y al punto
al maestre me dirijo
que le dió el agua cristiana,
y á mi en pago me dio vino. *(Bebe.)*
Era una niña.., Qué hermosa!
Al verla el maestre, dijo:
"Por cierta señal, Luis,
conozco que en pañal fino
ha nacido esta criatura.
Quién es su padre colijo.
Toma mi manto, y al punto
vete..." á donde no lo digo.
Disimuladme, señor.
"Mi manto te hará camino;
(continuó.) Dá la niña
á..." un personage muy rico
me nombró y muy poderoso.
Su mandato fue cumplido.
Cual si fuese un gran maestre,
con aquel manto tan limpio.
me dirijí al personage;
le conté el caso inaudito
y, dándome cuatro doblas,
me dijo "Soy su padrino.
La providencia lo quiere:
vuelva á mi lo que fué mio"
Dí la carne, tomé el oro
y de alli me marché listo.
Con que ya veis, mi señor,

si alguna vez hé vestido
manto blanco... y de maestre.
Nada mas.

Rog. Y en el bautizo
què nombre le disteis?

Luis. O.

Rog. Qué dices?

Luis. El nombre mismo
con que á vuestra amiga llaman;
la hija, segun me han dicho,
de D. Bernardo Queral;
la novia del enemigo
que en el torneo vencisteis.

Rog. Calla, Luis!

Luis. Señor mio!

Rog. Qué recelos, vive Dios, (*ap.*)
dentro mi pecho han nacido!
Si hija de Queral no fuese
la jóven O... Qué imagino! (*pausa.*)

Luis. Qué haceis? Alguna blasfemia
tal vez sin pensar hé dicho?

Rog. No... mas mudemos de asunto.
Seguirás tambien conmigo
si me caso? (*Esforzàndose para distraerse.*)

Luis Virgen pura!
Y el voto?

Rog. Me ha prometido
D. Jaime que el Padre Santo
me dispensará.

Luis. San Ibo!
Qué dirán los caballeros?

Rog. Pronto verás estinguido
nuestro instituto. Clemente,
Jaime nuestro rey invicto
y el Rey Felipe de Francia
dicen que van á estinguirlo.

Luis Pero es posible, señor,
que volvais á ser del siglo!
No me pesa que os casarais,
sino que luego un permiso
buscar de nuevo sabreis,
y el voto dando al olvido,
dejareis la pobre esposa
y os hareis soltero ó viudo.

Rog. No temas: mi corazon
es bueno, franco y sencillo:

conviene que amor lo nutra.
Feliz yo si tal consigo.

Luis. Ah! me olvidava, señor.
Yo sé que el privado ha dicho
á sus secuases. "Conviene
burlar á Roger hoy mismo.
Iremos á hablar al pueblo."

Rog. Qué dices? Pues sabe, amigo,
que nuestro Rey disfrazado
vendrà tambien á este sitio
para presenciar mis planes.
Qué bueno que sin ser vistos
uno de otro, se encontráran
Pedral y el Rey! Vaya, armigero,
corre á avisar á la gente
y publica que ya alisto.

(Luis bebe otro vaso: se guarda la bolsa y parte.)

Corre. Mañana Almirante
y retumbe el nombre mio.

(Se sienta pensativo junto à la mesa.)

ESCENA II.

ROGER. DOÑA O. *cubierta con un velo, con un pliego en la mano y acompañada de una dueña.*

D.a O. Confusa la mente, sin paz ni alegría,
el pecho me guia
buscando á mi amor;
mas; ay! por dó quiera que amante respiro
ni un solo suspiro
responde á mi voz.
Si busco mi estrella de amor con anhelo,
mil nubes del cielo
me tapan la luz!
Si pido á las aves que alivio me cedan,
jimiendo remedan
mi amor y virtud!
Si voy por el campo consuelo buscando,
el cierzo bramando
me saca de allí!
Si al mar le pregunto qué pena es aquesta
me dá por respuesta
tormentas sin fin.
Si voy de mi dicha buscando un recuerdo,
en dudas me pierdo

y engaños sé ver.
Si quiero del hado seguir el camino
mi fiero destino
lo sigue á la vez!
Qué vida es la mia! sin padre, sin nada,
á un hombre obligada
por suerte fatal...
de amor con la llama mi pecho devoro
y al hombre que adoro
delito es amar!
Robando este pliego, que apenas abriga,
del Rey enemiga
me muestro y la ley!
Mas, reyes ó leyes aqui no prefiero;
mi amante es primero:
él lo ha de tener. (*Pausa.*)
Amor me ha cegado! Do estoy? do camino,
perdido ya el tino
sin guia ni luz?
Tal vez ignorando que á mì ilusion vana
la espere mañana
mi triste ataud!
Mi amor no resiste; no tengo ya amparo:
me cuestan bien caro
mi amor y mi fè!
Buscando un secreto que traigo conmigo,
saber no consigo
jamás donde esté!
Y es esto la vida? Ay Dios! me confundo.
A esto en el mundo
le llaman vivir?
Ah! brama mar fiera, llorad aves bellas,
huid las estrellas
que hermsas lucis;
recuerdos y dichas dejadme ya luego,
que llanto de fuego
mis ojos ya dan!
Me abraso! Si es fuerza vivir abatida
á fe que mi vida
la muerte será!!

Rog. Incierto, sin guia alguna
avanzo por mi camino
haciendo frente al destino
que siempre và con fortuna.
Ningun reyes me importuna;
contra mi no tengo valla;

ninguna le ley me avasalla ;
siempre al combate me lanzo
y por do quiera que avanzo
gano siempre la batalla.
El Papa por desertor
con la muerte me amenaza ,
la muerte astuto me traza
ese privado traidor ;
muerte es para mi el amor
que nunca probar debiera.
Si voy á Grecia, me espera
la muerte con gloria allí ;
y si no me voy de aqui
la ley me dice... que muera.
Muera pues , ya que sonó
con la muerte el nombre mio :
á la muerte desafio
que nunca me arredra, no !
contra ella probaré yo
mi astucia tan conocida ;
cada amenaza impelida
será por mi brazo fuerte ,
mostrando que, al ver la muerte,
me da la muerte mas vida..
Hermosa O !

(*Roger se adelanta y queda mirando á D.a O.*)

D.a O. Capitan ,
por fin aqui os encontré :
cuanto tiempo suspiré
de veros con el afan.

Rog. Que os dirá mi pecho ardiente
por tanta solicitud,
sino que, al ver tal virtud ,
amor mas inmenso siente !
Donde vais ? á do , señora ,
dirigís la planta leve ?
Como una dama se atreve
á venir aqui á tal hora ?
Grave motivo...

D.a O En verdad;
lo que Pedral os contaba
de que el Papa os reclamaba
es cierto.

Rog. Lo sé.

D.a O Tomad. (*Dándole el pliego.*)

Rog. Qué es esto ?

D.a O. El pliego fatal
que de Roma han enviado.
Hoy yo misma lo he robado
de las manos de Pedral.
Guardadlo. Sálvate amor! *(ap.)*
Rog. Y es verdad! Sellado viene,
y el sello del Papa tiene.
D.a O. Me vuelvo.
Rog. Esperad.
D.a O. Señor,
dejadme luego partir
que asi me comprometeis;
vuestros soldados no veis
que están ya para venir?
Rog. Descuidad, que mi escudero
el paso les detendrà
si ve que el señor está
contemplando este lucero.
Pero decid, bella O:
serà por ventura cierto
que el viejo Queral ha muerto?
D.a O. Diez dias há que murió.
Rog. Me dieron en Aragon
un pliego para el anciano,
mas, ya que murió es en vano
que cumpla la comision.
Lo devolveré al momento
á don Jaime.
D.a O. No hagais tal.
Muerto Bernardo Queral
yo su casa represento.
Dádmelo.
Rog. No puede ser.
Don Jaime lo mandó asi,
y he de cumplir.
D.a O. Para mí
siempre secreto ha de haber!
Mucho que pensar me dan
vuestras cartas.
Rog. Yo lo creo:
tambien un misterio veo
en ellas y en vuestro afan.
D.a O. Tal asunto cese ya;
saber otra cosa anhelo
que siempre fué mi consuelo.
¿Como vuestro rey está?

Es feliz en sus estados?
Rog. Ellos lo son con su ley,
pero no es feliz el Rey
que no le faltan cuidados.
D.a O. Qué cuidado hay que le aflija?
Rog. Le robó un noble traidor
cierta prenda de su amor
y ora teme por su hija.
D.a O. Tiene una hija?
Rog. Guardada
en un convento está ahora,
pero la nacion lo ignora.
D.a O. Y no será coronada?
Rog. No sé.... Si lo manda él....
Creo que esta es una historia,
si no miente mi memoria,
del reinado de Isabel.
D.a O. En tal tiempo yo naci.
Rog. Ella es! *(ap.)* *(Oyense murmullos.)*
D.a O. Qué rumor se siente?
Rog. Es la juventud ardiente
que viene á alistarse aquí.
D.a O. Capitan, tened cuidado
que, aparentando desorden,
Pedral arrancó una órden
del Rey...
Rog. Y qué hará el privado?
D.a O. Mucho harà. Para perderos
el infame se desvive.
En la órden se prohibe
llevar en la plaza aceros;
prohibe las reuniones
y que se haga alistamiento
sin el real consentimiento....
Rog. Todas estas prevenciones
de nada le servirán.
Mas previsto que él yo soy:
no temais.
D.a O. A Dios! me voy.
Rog. Esperad.
D.a O. No, capitan.
Rog. Guardad vos el fatal pliego *(Devolviendòselo.)*
ya que sois mi amor y fé:
cuando me importe, ya iré
á demandároslo luego.
No quiero que mi Rey crea

que de la ley fuí enemigo.

D.a O. Bien: lo guardaré conmigo,
mas no ha de haber quien lo lea.
A Dios.

Rog. A Dios. En ti fio.
Amame.

D.a O. Guarda en memoria (*Dàndosela.*)
esta sortija.

Rog. Oh! Qué gloria!
tu esclavo soy, amor mio,

(*Quèdanse mirandolos dos un breve espacio y parte doña O.*)

ESCENA III.

ROGER, *solo.*

Marchó! la vista fija
tuvo en la cruz la hermosa.
Quizá al Señor oraba
pidiendo que la acorra.
Quizá un recuerdo triste
le presentó esta ropa!
Quizá me prometia,
mirando la cruz roja,
eterna fé y constancia,
jurando silenciosa
guardar el triste pliego
que abrir no debo ahora!
Quizà, tierna y sensible,
de cierta niña espósita...,
de la hija de D. Jaime
la triste suerte llora!
Quizá... mas ay! Si el voto
supieses que me corta
del amor el camino...!
Pero, el voto no importa;
amor, amor respiro!
En mi promesa loca
aborrecer al mundo
á Dios juró mi boca,
pero Dios generoso,
mirando mi alma sola,
el corazon dejóme
que ardiente me devora! (*Entra en la casa.*)

ESCENA IV.

Pueblo y nobles. Entre los grupos se verà al Rey D. Fadrique cubierto con una capa; y en la parte opuesta Juan de Pedral embozado tambien y recatándose del Rey. El armiguero quedará siempre en un estremo con unos cuantos del pueblo.

EL REY, PEDRAL, LUIS, DURAN, TORRES *y dos hombres del pueblo.*

Rey. Llegad, llegad, las vidas ofrezcamos
de la patria en defensa. Yo el primero
ofreceré si os place espada y nombre.
Dur. No os detengais en vanos pensamientos.
Tor. La nobleza y la plebe reunidas
correrán á tan santo alistamiento.
Ped. Mucho tarda mi gente! Se me frustran (*ap.*)
si no acude la tropa, mis proyectos.
Rey. Cuanto gozo mirando el entusiasmo
con que acuden señores y pecheros.
Tor. Veremos el templario cual se esplica.
Luis. El reclamo mirad que allí está puesto.
(*Señalándo el manto.*)
Rey. Por ese manto el rey de la Sicilia
se libró de la muerte.
Un hombre. Sí, es muy cierto.
Ped. Amigo de la plebe es aquel noble.
Otro hom. Hoy habla de ese manto todo el pueblo.
Tor. Saludemos la insignia del templario.
(*Quitàndose el sombrero. Todos hacen lo mismo.*)
Hom. 1.° Y obediencia al armigero juremos
que es rey de la bodega y la cocina
y ejercerá en la armada un grande imperio.
Hom. 2.° A alistarnos corramos.
Hom. 1.° Vengan armas.
Todos. A Grecia! á Grecia!
Dur. Un viva dad primero
al capitan intrepido y valiente
que aqui viene. Mirad.
(*Todos miran à la puerta de la casa.*)
Tor. Qué noble aspecto!
Dur. Viva el caudillo que Aragon envia!
Todos. Viva!

ESCENA V.

DICHOS Y ROGER.

Rog. Callad! Gritando no vencemos.
No es el ruido de guerrera máquina
lo que obliga al contrario á ceder luego,
es la ballesta ó la pesada piedra
que hiere y troncha en medio del silencio.
No es el fragor del trueno el que destroza,
sino el rayo que mudo siembra fuego.
No es del mar el bramido el que destruye,
es la ola que en pos le vá siguiendo.
Dejad que el arma, el rayo y las espumas
hieran, tronchen y estallen; detras de ellos,
para que su poder todos admiren,
ya esparcirà sus voces el estruendo.
Dejad los vivas, pues; buscad la gloria
alistándoos aquí, sed los primeros
en correr presurosos contra el Turco
que bastante le importa al pobre Griego.
Desde la última guerra que en Sicilia
(à los soldados.)
lejos de vuestra patria estais sirviendo.
De esta nacion los cargos son muy graves
y marchando su peso aliviaremos.
Cuantos menos soldados mantuviere
no tendrá que exijir tantos impuestos.
A Grecia, pues. Su emperador Andrónico
nos dá grados, tesoros y dinero.
Vamos, y no paremos hasta tanto
que al Turco y sus escuadras dominemos.
Oh qué vida os espera! Los tesoros
(à los viejos)
de esa canalla turca serán vuestros.
Del Harem las bellezas sobrehumanas
(á los jòvenes.)
á vuestra voluntad pagarán feudo.
Cada cual de vosotros un gran título
y poder sin igual tendrá en tal reino.
Marchemos, pues! El mar ya nos espera;
el agua abre camino á nuestros remos,
partamos al traves de las espumas
y Andrinópolis caiga á nuestro esfuerzo.
Luis. Si, si, creedlo: allí las hermosuras

están en almacenes como géneros.
Todos seremos buenos mercaderes
y sin soltar la paga compraremos.
Y aunque allí *in faciæ Ecclesiæ* no se compra,
cuando se está entre meros todo es bueno.

Rog. Luis!

Luis. Señor, el pueblo es masculino
y hablando con un hombre no me escedo.
Guerra á los turcos! guerra á sus alhajas!
Tan ricos al volver de allá seremos
que usaremos brillantes por botones
y de *pecunia* larga iremos llenos.
Vamos, vamos, que entre olas de colores
nos espera ya un mar... de vino griego.

Hom 1.° ¿Porque gritas asi?

Luis. Porque conviene.
Cuando hay quien calla alzar el pico es bueno.

Hom. 2.° Porque nada decis? (*à Pedral.*)

Ped. Cuando hay quien grita
callar es lo mejor segun yo creo.

Rey. Entre el grito y silencio un medio existe.

Ped. Quien os hace padrino, caballero?

Rey. Mi capricho... ¿no basta?

Ped. (*Empuñando la espada.*) Por la virgen!

Rog. Soltad la mano de la espada presto.
En la plaza os hallais: sabeis la órden?

Ped. No me comprende. A vos si que os advierto
que de aqui os retireis, pues con la misma
puedo poneros al momento preso.

Rog. (*ap.*) Este es el Rey, voy à ocupar su lado.
Este el privado es.

Ped. (*á los caballeros.*) Os aconsejo
que dejeis tal lugar: con esta plebe
no es justo que se mezclen caballeros.
Vosotros, apartaos de este sitio, (*á la plebe.*)
y de esos charlatanes que tan bello
el porvenir os pintan de la patria,
no deis jamas oido á los acentos.
Marchad.

Tor. ¿Quien eres tú que asi nos hablas
con el rostro tapado?

Hom. 1.° Un encubierto.

Todos. Fuera!

Hom. 2.° No tiene voto.

Hom. 1.° Que se aliste.

Hom. 2.° De tambor una plaza le deremos.

Luis. Mas no beberá vino, que es judío
y tiene nuestra armada un santo objeto.
Todos. Fuera!
Ped. Pardiez ! ¿ no sabes, pueblo loco,
que ahogar puedo con sangre tus deseos. ?
Respetad esa órden. *(mostrándola.)*
Rey. A ver, ? deja. *(La rasga.)*
Ped. Qué haceis ? viven los cielos !
(Va á sacar la espada. Roger le detiene.)
Rog. Estad quieto
señor privado insigne. Si la armada
quereis que n arche pronto seguid luego. *(Al Rey.)*
Rey. Me conoces ?
Rog. Señor ! *(Arrodillándose.)*
Rey, Alza !
Ped Alguaciles !
Rog. No grites que no están. De aqui á un momento
(A los de la plebe.)
á alistaros volved. Callad ahora.
Vamos, señor. *(Al Rey.)*
(El pueblo se retira : Roger, el Rey y Luis sedirigen à la casa Pedral quiere detenerlos)
Ped. Quien eres ? *(al rey)*
Rog. El que pliego
hoy mismo te ha quitado, y en la armada
me dejará ocupar el primer puesto. *(entran.)*

ESCENA VI.

PEDRAL. *luego varios hombres armados.* ROGER *en la ventana.*

Ped. Quien eres, hombre fatal,
que burlando mi destino
te opones en mi camino
causándome siempre mal ?
Ah ! mañana será el dia
en que se acabe tu suerte :
yo he de hacer que con la muerte
pagues cara tu osadía. *(Salen los hombres.)*
Que tarde llegais ! venid,
aqui el infame se encierra.
A tierra la puerta; á tierra !
Traidores , la puerta abrid.
Rog. Se cambió nuestro favor, *(En la ventana.)*
privado ; ya lo estais viendo:

yo estoy sobre vos riendo,
vos debajo y con dolor.

Ped. Qué es esto? Ya sabrá el Rey
quien sois vos.

Rog. Si? Ya lo sabe.

Ped. Abrid.

Rog. No tengo la llave.

Ped. Respetad la augusta ley.

Rog. Asi en la puerta no deis:
las uñas se os pondrán mal,
y entonces ¡pobre Pedral!
á nadie arañar podreis,

Ped. Abrid.

Rog. Luis, baja á abrir.
Esperad.

(Desaparece Roger. Luis abre la puerta y luego de haberse introducido Pedral y los suyos vuelve á cerrarla y se guarda la llave.)

Luis. (*Dentro.*) Con tanto enojo
la llave no encuentra el ojo.

Ped. Su astucia no ha de servir.

Luis. Entrad.

Ped. Vamos; no cejeis
aun que hubiere un millon junto.

Luis. Del millon tomad el punto: (*à los hombres.*)
vos los ceros tomareis. (*A Pedral.*)
(*Entran.*)
Ya estàn dentro: en mi bolsillo
descanse la llave ahora.

(El Rey y Roger con el manto por el foro.)

Rey. Para entrar à cualquier hora
paso te abrirà este anillo.

Rog. Otro! no es mala cosecha.
Hay un sello muy brillante.
(Poniéndoselo en la mano derecha.)
En la izquierda el de mi amante,
el de mi rey en la derecha.

Rey A fé que anduvisteis listo
en saltar.

Rog. Fué menester.
Por lo que os obligo á hacer
perdon os pido.

Ped. Por Cristo! (*en la ventana.*)

Rog. Qué es esto?

Ped. Nos encerraron.
Donde estarán? Oh que esceso!

Rey. Sois templario muy travieso.
Ped. Allí están!
Rog. Si, se trocaron
nuestros papeles, privado.
Ahora yo descendí
y vos estais sobre mí;
pero en la jaula encerrado.
Ped. Traidor! Por donde saliste?
Rog. Nos hundimos por encanto.
De escala nos sirvió el manto.
¿Abierto un balcon no viste?
Ped. Es verdad.
Rog. Mientras abria
la puerta Luis à tu bando
por el manto iba bajando
el que conmigo venia.
Y persona de gran peso
era, privado, la tal,
y sin embargo, Pedral,
mi manto ha quedado ileso.
Ped. Quien era?
Rog. Abre escudero,
y deja bajar á ese hombre.
Baja, yo te diré el nombre
del cubierto caballero.
Ped. Como mi colera domo!
Ya bajo; mas ay de tí
si mientes!
Rog. (Quedaos aqui. (*al rey.*)
Luis. Sal del balcon, Eccehomo!
(*Desaparece Pedral. Luis abre la puerta.*)
Luis. ¿Que sombra es esta callada *á Rog.*
que va con vos tan cubierta?
Rog. Es la sombra de la puerta
por donde saldrá la armada.
Veremos lo que dirá (*ap.*)
cuando el anillo me vea.
Luis. Salid. (*Pedral sale precipitadamente con los suyos espada en mano. Se dirigen á Roger para prenderlo.*)
Ped. Aunque mí Rey sea
de mi no se burlará.
Prended á esa gente.
Rog. Atrás!
Ninguno osado se atreva
al que el sello del rey lleva.

Ped. Quiero verlo.
Rog. Lo verás.
(*Se embosa y le enseña la mano derecha.*)
Mira ! (El anillo le enseño
del rey) *ap.*)
Ped. Cielos !
Rog. Qué te admira ?
Ped. El sello Real !
Rog. Mentira !
No has conocido á su dueño.
Ped. Es del Rey ?
Rog. Lo viste bien ?
Sin que yo mas te lo esplique
veras que el rey D. Fadrique
no es quien me le dió.
Ped. Pues quien ?
vuelve á enseñàrmelo.
Rog. Si. (*Le enseña la mano izquierda.*)
Ped. Què veo ! Ay Dios ! No es el mismo.
En cuantas dudas me abismo !
Quien te dió ese anillo á tí ?
Rog. Tu lo sabrás.
Ped. Si, mi dama.
Ah muger falsa y traidora !
Pero dí... quien es, ahora,
ese hombre y como se llama ?
Rog. Mira su sello. (*el de la mano derecha.*)
Ped. Dios mio !
es el rey : qué hice !
Rog. Ya ves
como de nuevo á mis pies
vuelvo á tenerte y me rio.
(*va á marchar y Pedral le detiene.*)
Ped. ¿ Que tienes que en mi furor
siempre me sabes vencer ?
Rog. En una mano, el poder,
en otra mano, el amor.
(*vase con el Rey.*)

ESCENA V.

(PEDRAL, LUIS *junto à la mesa. alguaciles.*)

Ped. Dejadme, dejadme solo.
(*vanse los hombres.*)
Ah! se me nubla la vista !

Qué te dirá el Rey, Pedral,
viendo trama tan inicua?
¿Como vuelves á palacio
si de èl te echarán sus iras?
Es posible que un cualquiera
sin mas saber que su envidia,
sin oro, y hasta sin nombre
se encumbre? Ah! Qué me intimida?
No vencerá, no: que ascienda,
mas pronto hará la caida.
Para saber lo que yo
ha de tener doble vida.
Yo al de Aragon engañé,
del secreto que encubria
cierta joya me hice dueño;
y, engañando al de Sicilia,
aqui estoy donde con oro
paga el frances mis intrigas.
Todo lo consegui siempre.
El deber aqui me intima
estorbar la espedicion...
y la he de estorbar: aviva
pues tus deseos, Pedral,
y muestra la frente erguida.

Luis. Por que os esperais, Señor?

Ped. Quien á preguntar le obliga?

Luis. Mi curiosidad.

Ped. Apàrtese
y mas en hablar no insista.

Luis. Es que quiero vuestro bien.

Ped. Qué quieres decir... Aprisa!

Luis. Que no vayais por allí
pues si la gente os atisba
hará de vos...

Ped. Qué ha de hacer.

Luis. Marche pues su señoría.
Voy á llamar á la gente.
Mas ya veo se aproxima.
Prevengamos el dinero
para el enganche y bebida
para el que mas grite. Ois?

(Murmullos. Coge una botella en una mano y en la otra la bolsa.)

Vereis pronto cuanta risa
va á causar á los rapaces,
mientras se llene la lista

ver... la fuerza en una mano,
(Por *la botella*)
en otra mano... la vida ,
(Por *la bolsa.*)
y en otra mano... Ah ! no hay otra...
Perdonad , como sabia
que erais hombre de manejo
mas de dos me parecian
vuestras manos en tal punto...
mas fué error de fantasía.
(*Asoman algunos.*)
Os marchais ya ? (*á Pedral.*)

Ped. (*Con fuerza.*) Sí !

Luis. Pues Dios
con santa mano os asista !

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracian del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

ROGER Y LUIS.

Rog. Es posible?
Luis. Si señor.
Yo lo ví.
Rog. No puede ser.
Luis. Esperando en la antecámara,
de aquella sala al traves
ví cruzar à Doña O.
Tras de ella à poco observé
à Pedral y en un momento,
como en confuso tropel,
se oyeron voces y gritos:
lo que pasaba no sé.
Pedral volvió con el pliego;
Doña O salió tambien:
él riendo á carcajadas
y ella llorando tras él.
(*Señalando los ojos*) Estos lo vieron; con que
buscad y los hallareis.
Rog. Cierto; la habrá sorprendido!
Porque no me apoderé
del pliego cuando ella vino?
Maldigo mi timidez,
mi prudencia y miramiento!
Mas, qué va à decir el Rey
cuando Pedral le presente
ese escrito tan cruel?
No hay remedio! Pecho al agua.
Al privado yo he de ver
y si no me cede el pliego,
la vida le arrancaré...
Luis. Fray Roger, la regla...
Rog. Calla;

no vale regla ni ley:
mi capricho quiero ahora
tan solo, y habra de ser.
De grande importancia soy,
pues solo porque dejé
el convento y me fuí solo,
todos hablan de Roger.

Luis. Con vos deserté, señor;
demasiado bien lo sé.

Rog. Te pesa, sirviente?

Luis. Ah! no,
que he jurado seros fiel.

Rog. Que se le dá al Padre Santo
del Temple un hombre perder?
Por ventura tal cuidado
le hará sentar menos bien
la tiara en su cabeza?
Mas... (*pausa.*) qué idea! La avidez
con que desea el privado
esa carta poseer,
me dá que pensar. (*ap.*) Quien sabe
si podré saber quien es
por ella mi triste amada...
Oh! Cuanto acibar y hiel
puso en mi alma tu cuento!

Luis. El de la niña?

Rog. Si!

Luis. ¿Y que...

Rog. Nada! No hay aqui una carta
para Queral?

Luis. (*Sacándo la carta.*) Esta es.

Rog. Dámela.

(*Roger va á abrirla y Luis le detiene.*)

Luis. Que haceis, señor?
Ved que en don Jaime tendreis
otro enemigo.

Rog. Es verdad!
Qué haré, justo Dios, qué haré!

Luis. Pero, señor... no os entiendo-...

Rog. Quien sabe si este papel
encubre un fatal misterio
que mi fortuna ha de hacer?
Cuando Jaime de Aragon
me dió esta carta, observé
que, trémulo y sollozando,
me dijo mas de una vez:

"En este papel reclamo
al que me robó mi bien:
en Sicilia sé que està,
Dios haga que vos le halleís!..."

Luis. Y qué sugeto era este,
señor, tan malo?

Rog. No sé...
don Jaime tuvo una hija...

Luís. (*Con sorpresa.*) D. Jaime?... vos lo sabeis?

Rog. Lo sé; sí...

Luis. (*ap.*) Y yo mas que tú;
pero callarlo juré
por las cuatro doblas.

Rog. Dijo
que la tal, muy lejos de èl,
encerrada la tenia
en un convento; al nacer
le puso cierta señal,
y encargó á un amigo fiel
que siempre la vigilara.
La señal no sé cual es;
mas, otra igual conservaba
como una reliquia el rey
para entregarla al que esposo
de la tal debiera ser;
vino un amigo traidor,
D. Jaimé se fió de èl,
y á poco señal y amigo
desparecieron....

(*Luis que habrá escuchado con mucha atencion lo que habrà dícho Roger, rompe en llanto.*)

Luis. Cruel!

Rog. Lloras?

Luis. (*ap.*) Pobre O! tan bella
que era entonces!=Mas no hableis
que me dá lástima.

Rog. Es cierto.
De mi tema me aparté.

(*Despues de meditar un poco y como diciendolo para si.*)
Pero esta O... me parece
que otro nombre ha de tener....

Luis. Si fuese.. (*recapacitando.*) Si!

Rog. Abrir la carta
es nada, si bien se vé,
y, á mas, que el rey D. Fadrique

no podrà olvidar el bien
que hoy le ha prestado el del manto.
Voy á abrirla.

Luis. Suspended.
Alguien se acerca. Son ellos.

Rog. Pues dèjame solo y vé
á adquirir nuevas del vulgo.
Vé de bajel en bajel,
de grupo en grupo, y á todos
por lo que ocurra preven.
Si no venzo, que reunidos
vengan à pedirme al rey:
si venzo, estaré en Palacio
y para hablarme aqui vén.

Luis. Si perdeis, señor, os juro
que al pueblo he de enardecer,
y al villano que se oponga
lo hago San Bartolomé.....
— Eso si: *Non nobis, Domine* !...
Lo del Baucan....ya sabeis.

Váse Luis. Roger viendo entrar â Pedral y Doña O se esconde en un rincon de la sala.

ESCENA II.

PEDRAL, DOÑA O, ROGER.

Ped. Quien lo podia pensar?
Y sois vos aquella hermosa
que, siempre triste y llorosa,
la vista no quiere alzar?

D.a O. Perdonadme.... Yo os lo ruego.

Ped. Yo perdonaros?..... Jamás!

D.a O. (*ap.*) Pues bien: no conseguirás
que de amor apague el fuego.
Dejadme.

Ped. Cuanta altivez!
Paloma en sierpe tornada,
hoy te verás humillada.

D.a O. (*Con intento.*) Lo creo!

Ped. Por esta vez,
ingrata O, yo os perdono.....
pues el pliego se salvó.

D.a O. Tal perdon no quiero yo,
aunque me valiera un trono.

Ped. Me insultais?

D.a O. No, que os desprecio.
Espia de mi pasion,
no es vuestro mi corazon
ni jamás le fué.
Ped. Gran precio
de él os dará mi rival,
pues su amor un voto sella.
D.a O. Aunque me quede doncella
no seré vuestra, Pedral.
Si mi padre vivo fuera
no os burlàrais.
Ped. No por Dios;
tal vez, casado con vos
me hubiese ya si viviera.
D.a O. Nunca! jamàs!.... Vòs conmigo?.....
Sabeis lo que estais diciendo?
Ped. Creed, O, que no os entiendo.
Rog. (*ap.*) Ni yo entenderlo consigo.
Ped. Què mudanza? A vuestra suerte
no os demostrabais sujeta?
D.a O. Mi corazon la respeta
y asi será hasta la muerte.
Mas, no consentirá, no,
que, por razon de interès,
jamás se humille á los pies
de quien nunca le adoró.
Ped. Por el interés decis?
No sabeis que aquese viejo
solo os daba su consejo
y de otro el pan recibis?
D.a O. Y vos no sabeis, Pedral,
que no soy la misma yo
desde el acto que murió
Don Bernardo de Queral?
Ped. Lo que sè es que cierto hombre
os señaló hacienda y oro,
y que os ha dado un tesoro
sin decubriros su nombre.
Decid; qué sereis el dia
que este su mano os retire,
cuando se acabe y espire
el don que amenudo envia?
Recurrireis al amor
del templario aventurero?
No es mejor que à un caballero
adoreis, que os hará honor?

D.a O. Y al verme en tan grande apuro
quien se acordará de mí?
Ped. Mi amor.
D.a O. (*Con ironía.*) Pedral, eso si
que deja al pecho seguro.
Vos amor? Buen nombre habeis,
Pedral, de piedra formado!
Dejadme con mi cuidado
que mucho sufro. (*apartàndole.*)
Ped. Qué haceis?
Acaso dais al olvido
que por vos deje à Aragon,
y que por esta pasion
mi honor he comprometido?
Rog. Qué sospechas voy sintiendo!
Habla, Pedral.!
Ped. Meditad,
en mi secreto pensad
y mudareis.
D.a O. No comprendo....
Ped. Cierta señal en el cuello
no llevais que á mí os obliga?
D.a O. Cielos! (*abatida.*) Si!.... mi alma se liga
con vuestro antojo por ello.
Rog. Qué oigo! Es posible!
D.a O. Mi sino
me manda que sea vuestra....
Ya lo seré.... os lo demuestra
mi llanto tan repentino.
Pedral, vuestra esclava soy,
si os place, humilladme luego..... (*pausa.*)
mas, romped, romped el pliego,
que por él sin vida estoy!
Ped. Jamás! Hoy mi soberano
conocerá al desertor.
Ya á mis pies te tengo, Flor.
Rog. Pues yo te tengo en la mano.
Ped (*mostrándole una joya.*)
Para vos esto en rehenes
tengo aun: casarme quiero,
que hace ya tiempo que espero
sufriendo solo desdenes.
Un mes que la mano os pido
y siempre haceis esperar.
Rog. Ya mas no puedo escuchar!
Abro la carta.

Abre la carta, y se demuestra sorprendido al leerla.

D.a O. No olvido
que la suerte me sujeta,
mas, cuando es suerte cruel
que destroza á un pecho fiel,
la suerte no se respeta.

Ped. Quereis ser libre?

D.a O. Ojalá!
Dios me inspira en este instante.
Mi corazon siempre amante
nunca á vos se humillará.

Rog. Cielos! qué leo! es un sueño!
De Pedral esta es la historia.
Victoria, Roger, victoria.
De este campo soy ya dueño.

(*Lee*) „ Dareis, amigo Queral,
„ al Rey la carta que incluyo;
„ en ella le hablo é instruyo
„ de quien es Juan de Pedral.
„ Segun infiero y calculo,
„ me ha robado ese traidor
„ de la hija de mi amor
„ la contraseña. Anulo
„ su valor de consiguiente.
„ Con Roger á ese enemigo
„ castigad, y luego, amigo,
„ sed de O guarda prudente.
„ Lejitimarè á mi hija
„ dentro poco.... " (*Recogiendo la carta y demostrando gran gozo.*)
Ah! Ya me sobra.
Valor mi pecho recobra.

Ped. Ningun pesar que me aflija
tengo, señora...,.

Rog. (*mirando à D.a* O.) Ya cesa
de conocerte el deseo,
y en tí, muger, bullir veo
real sangre aragonesa.
Ya te conozco!

Ped. Mirad.

(*Pedral enseña à doña O. la joya y el pliego.*)
Esto atrae vuestra mano,
y esto el favor soberano.

Rog. (*Se adelanta pausadamente y se dirije á Pedral.*
No en Aragon..... no es verdad?

D.a O. Cielos!
Ped. Templario!
Rog. Adelante
proseguid sin espantaros;
podeis bien parapetaros
ya que os hallais tan pujante.
En el campo de batalla
sin armas me ví y sin gente,
pero llegó de repente
grande ejército y vitualla.
Ped. Qué quieres decir?...
Rog. Yo nada!
Si estuviese en tu lugar
del Rey me hiciera escuchar.
Ped. Està su alteza ocupada;
pero pronto estará aquí.
Rog. A què vendrá?
Ped. A ver cual es
su mejor subdito.
Rog. (*con satisfaccion.*) Pues,
entonces pensará en mí.
Ped. Què vanidad!
Rog. A fé, no;
vos quereis ser el primero,
y, como me considero
mas que vos, he de ser yo.
Ped. Qué ciego andais!
Rog. Me deslumbra
de aqueste tesoro el brillo.
No trateis, no, de encubrillo,
pues solo en Sicilia alumbra.
Ped. Quien os dijo?....
Rog. Yo adivino,
mirandoos, vuestra intencion.
De un monarca de Aragon (*con intento.*)
no es verdad que fuera digno?
Ped. Sierpe ó demonio, quien eres
que así mi secreto alcanzas?
Mas, ya que atrevido avanzas
tu veràs cuan pronto mueres.
(*enseña el pliego.*) Ves el pliego?
Rog. (*con indiferencia.*) Sí, lo veo.
Ped. (*ap.*) Què indiferencia! Es posible!...
Pardiez que se hace temible
tal carácter.
Rog. Segun creo

vais á darme un que sentir
con ese maldito pliego,
y la armada para el Griego
creo que vais à impedir.

Ped. No sé; el capricho real
decidirá.

Rog. Si: muy cierto.
Y mas cuando vea abierto
ese otro pliego, Pedral.
(*Enseñándole el pliego para Queral.*)

Ped. Qué pliego?

Rog. (*guardándolo.*) Este; mas, segura
guardo esta prueba entre tanto.
(*à D.a O.*) Si vos respetais el manto,
fiad solo.... en la ventura.
(*Marchando Roger le detiene D.a Ó.*)

Da O. Me abandonais?

Rog. Pobre O!
Que os abandono decis?
No! En la joya que encubris
fundo mi fortuna yo.
Con que ved.....

D. a O (*abatida*) Injusto hado!....

Rog. Mis consejos, O., seguid.
De nuevo empezó la lid,
Pedral..... pero yo he ganado.
(*Roger va á salir cuando entra Luis aprisa y muy fatigado*)

ESCENA III.

DICHOS. LUIS.

Rog. Ya vuelves!

Luis. Dejadme
que aliente.

Rog. Luis,
Qué es esto?

Luis Dos cosas
os he de decir.
El vulgo sabiendo
porque estais aquí
y á mas vuestro nombre,
mirando ya el fin
de su ansia, os aclama
sin par adalid.

Mirad hácia el puerto;
mirad por allí;
qué grupos! qué gente
se afana en venir!

Rog. Y bien, qué pretenden....

Luis El lauro feliz
ceñiros que os toca.

Rog. Qué mas? dime.....

Luis. Oid.
La escuadra debiera
llegar hay aquí
que envia Catuna.
Vendrá á descubrir
el puerto una nave,
ante todo. Si
hay gente alistada
y ya pronta à partir,
volverá la nave
á Catuna, y diz,
que al punto la escuadra
partirá de allí.
Al ver á la nave
que viene feliz,
pondrán una seña
que quiere decir
que todo está pronto
y esperan aquí.

Rog. Acaso la nave
ya ha venido?

Luis Oid.
La nave ya vino;
la seña sutil
tambien ondulaba,
pero un siervo vil,
tal vez, de ese hombre,
al ver que feliz
la nave asomaba,
con mano ruin
quitó la bandera
y al barco hizo huir.

Rog. Por Cristo! Y ahora?....

Luis No sé: está en un tris
la suerte del Griego.

Rog. Lo ignora el Rey?

Luis. Sí.
Al saberlo, dicen

que se va á morir.
Rog. Qué color tenia
la seña, Luis?
Luis Era un paño blanco.....
Rog. Blanco?.... Ya vencí!
Toma, toma el manto,
y.... mas, nó! Hè de ir
yo mismo à la empresa.
Guíame!
D.a O. Ay de mi!
Rog. *(D.a O.)* Luego vuelvo. Todo
se arreglará al fin.
(Vanse Roger y Luis.)

ESCENA IV.

El Rey con algunos nobles. Por el foro Duran y Torres. Pedral y Doña O.

Ped. *(à D.a O.)* Aquí se acerca el monarca;
dejemos nuestra pendencia.
Hablarle me importa ahora
antes que al templario vea.
Tor. Ante todo hablar al Rey
os lo que mas interesa.
Ped. Señor....
Dur. Escelso monarca....
Ped. *(ap.)* Otro estorbo ya me enreda
el plan. Qué quiere ese hombre?
Rey. Vasallos, Dios os conceda
paz, salud, honor, y gozo.
Dur. Señor....
Ped. Señor....
Rey. Tanta priesa
no os deis en hablar, amigos.
Ped. Es que.... *(ap)* Ya perdí!
Rey. *(á Duran)* Comienza
tú que del puerto llegaste,
que las noticias de afuera
urgen mas que las de casa.
Ped. Un pliego para su alteza
tengo,....
Rey. De quien es?
Ped. Del Papa.
Rey. Guardadlo en vuestra cartera;
ya me lo dareis despues.

Dur. Señor, una infausta nueva
yo vengo á participaros.
No sirve ya que las fuerzas
estén en Mesina prontas,
que nuestras naves dispuestas
estén ya, y que à alistarse
la juventud se prevenga.
Con las fuerzas de Catuna
no podemos ir à Grecia,
y cuanto mas se retarda
menos vale nuestra empresa.

Rey. Habla!... Qué pasa? En Catuna
se han negado á mi obediencia?
Ya me lo temí!.., Hácia el mar
mirando, por ver si llega
su vigía, hoy me he estado
toda la mañana entera,
mas, nada hé visto!

Dur. Señor,
no es esto lo que me aqueja!
Sabeis que, segun convenio,
levantar una bandera
era señal de que estaba
ya nuestra armada dispuesta,
y que, á tal seña, Catuna
mandara aqui sus galeras....

Rey. Y bien, qué?...

Dur. Izada estaba
en la torre ya la seña,
esperando que asomara
del vigilante la vela;
mas, cuando en el horizonte
esta se mostraba apenas
subió à la torre un villano
y echó la señal á tierra.

Rey. Pero la nave, qué hizo?

Dur. Viró à Levante, y las velas
dejando flojas, con pausa
se fué marchando.

Rey. Imprudencia!
Quien dejó del torreon
tan descuidada la puerta?

Dur. Libre es á los de palacio,
segun creo, la escalera.
A nadie culpeis, señor,
porque, ¿quien pensar pudiera

que ecsistieran enemigos
contra la armada?

Rey. Muy cierta
es tal razon! Qué dirán
los que tal fracaso sepan?
Qué burlas haran de mí,
cuando, que no cumplo, vean,
la palabra de que hoy mismo
la armada marchar pudiera?
Quien será el traidor?... buscadlo.
(viendo á Pedral.)
No. Que está ya en mi presencia.

Ped. Señor!

Rey. Calla! quien, aleve,
sino tú causar pudiera
al rey que te favorece
tal vilipendio y afrenta?

Ped. Señor....

Rey. No soy tu señor.
Acordársete debiera
que, para probar tus planes,
te di una órden secreta
y que, al mirar sus efectos,
dividida en cuatro piezas
ayer te la arroje al rostro,
de tu desacato en pena.

Ped. Señor....

Rey. Privado, tu eres
enemigo de esta empresa
y el único que no quiere
ir con la armada á la Grecia.

Ped. Señor....

Rey, Calla, vil estraño,
que, como tu crimen sepa,
tu cuerpo irá á reemplazar,
en la torre, la bandera.

Ped. *(ap.)* Ah! es posible! Ya he perdido.
Todo mi plan se fué á tierra!
Pero el caso es estorbar....
Como el refuerzo no venga
ya cumplo con mi mision.
Tomará la delantera
el de Francia, y de este modo
desiste el de aqui y se queda.

D.a O. *(ap.)* Si me apartan de ese hombre
del cielo será clemencia.

Ah ! dadme , Cielos divinos ,
alivio á tanta tristeza !

Tor. *(ap. á Duran)* No se equivocó el Templario
cuando escogió en la palestra
á Pedrál por enemigo.

Dur. *(ap. á Torres)*
No en verdad : no es mala pieza !

Rey. *(confuso)* Ah ! es posible ! Que marchara
el vigìa no me pesa
porque , al fin , puede á su alcance
salir alguna galera.... *(pausa)*
Pero mientras se la avisa....
y antes no estará dispuesta ,
ya estará en Catuna la otra ,
y nula será la empresa....!
(Viendo á D.a O , que llora)
Oh ! llorais , hermosa dama ?

D.a O. Lloro, señor , vuestra pérdida.

Rey. *(enojado)* Por Pedral tal vez ?...

D.a O, Os digo
que por él no es mi tristeza.

Rey. En tal lance no os consuelo ,
bella O , como debiera ,
porque me siento enojado.
Ya sabeis que me interesa
vuestra suerte , y que os decia
Queral que me obedecierais ,
pues me sois recomendada
por personas que me aprecian.
Desde hoy os mando , señora ,
que no deis fé á las promesas
de quien á su rey engaña.
Otro esposo , que os convenga ,
Don Fadrique os buscará.

D.a O. En vuestra clemencia espera
señor , esta flor perdida
que ya sin aroma queda.
En vos confio , amparadme !

Ped. Señor , señor , la cabeza
cortadme , si bien os place ;
mas , delante la nobleza
el favor y mi pasion
no me quiteis. Mi inocencia
será bien pronto probada.....

Rey. Inocente tú ? No vengas
á replicar á tu rey

cuando tu infamia penetra.
A un traidor, como eres tú,
no importa hacer tal afrenta,
aunque al decoro se falte.

Ped. (*ap.*) Esta gente aragonesa
todo lo sabe y alcanza.
Don Jayme me dió la prueba.

Rey. Pero, dejadme! Huid todos,
que mi alma se desespera!

El Rey queda pensativo y luego viendo que D.a O llora aun, se acerca á consolarla.

Los que en Aragon nacimos
somos de alma tan escelsa
que, en medio de los conflictos,
consolamos al que pena.

Tor. Señor, qué determinais?
No mandais que una galera
salga en busca del vigía?

Rey. Si.... vos mismo..... Id! Si vuela
alguno á dar el aviso
y hace que el refuerzo venga,
almirante le hé de hacer
y le daré mis riquezas!

Ped. Para que veais.... yo iré....

Rey. No! (*con ironía.*) Veremos tu inocencia.

Dur. Pero, no quereis, señor,
que, por lo que ser pudiera,
se enarbole otra vez
en la torre la bandera?

Rey. Si, corred! Mas quien me quita
tal peso ahora?....

ESCENA V.

DICHOS, ROGER.

Rog. Yo.

Rey. Entra,
templario! tan solo tú
eres capaz de esta empresa.

Rog. Sosegad, Rey Don Fadrique.
Ya observé desde la puerta
vuestro anhelo y desazon;
ya escuché como su alteza
ofrecia un grande premio
al que este mal destruyera.

(Se acerca á la ventana.)

Mirad por esta ventana;
mirad como vá que vuela
por el lejano horizonte,
la nave hermosa y velera.
Mirad como corresponde
con la seña en la asta puesta,
para avisar á Catuna
que solo el aviso espera.

Rey. Es cierto?.... Como lo hiciste?

Ped. No puede ser... Pero, cierta
es mi desgracia!,... No entiendo
como asi suceder pueda....

Rog. (*al Rey.*) Asomad. Veis como ondula
mi manto en aquella almena?

Rey. Ah! Dame, dame los brazos!
tu me vuelves la grandeza
que me figuré perdida
al saber la infausta nueva.

(*El Rey queda contemplando el mar desde la ventana, haciendo continuas demostraciones degozo*)

Rog. Ahora atended, señor,
que vengo á vuestra presencia
del estado del negocio
á daros cumplida cuenta.

Rey. (*apartàndole.*) Deja, dejame que goce
contemplando mas la vela.
Ah! Corre luz de mi gloria:
tu sombra mas placentera
me es, ¡oh nave! que mi cetro,
que mi corona y sus perlas.
Arreciad, vientos del mar!
Aguas, abridle la senda!
que á medida que adelanta
mi gloria hácia el sol se eleva.

Ped. (*ap. à D.a O.*) Todo lo perdí, señora,
mas el pliego aun me resta.

D.a O. Oh! Maldigo mi destino
que nunca en el blanco acierta.

Rog. (*ap.*) De Aragon otras noticias
en tal lance yo quisiera.
Si no me llega el perdon
y el voto no me dispensa
el Padre-Santo, no sè
como me irá en esta tierra.
Quien me hizo ser tan honrado,

cuando salvarme pudiera
arrancando el fatal pliego
de sus manos?

Ped. (*ap. à Roger.*) Mas destreza
tuviste que yo, Roger,
pero en vano es que la tengas.

Rog. (*ap. à Pedral.*) Si me devuelves el pliego
callaré y quedará ilesa
tu persona, mas si insistes
y á tal capricho te niegas,
solo perderas, privado,
si me empeño ... la cabeza.

Ped. De tu cabeza á la mia
no habrá mucha diferencia.

Rey. (*á Roger.*) Vaya, decid, Almirante;
nuestra armada ya se apresta?
que gente teneis? Hablad.

Rog. Sin la gente que se espera
de Aragon y de Catuna,
dos mil hombres ya se cuentan;
de Almogavares dos mil,
todos prontos á la guerra,
y á mas muchos ricos hombres
que gente y criados llevan.
Ocho mil vendrán á ser
los que han de marchar à Grecia.
Treinta y seis velas formadas
hay ya, diez y ocho galeras
entre ellas, y bien provistas
à mas cuatro naves gruesas.
Son casi todas armadas
con dinero de su alteza
y de este humilde vasallo
que con gran gusto lo emplea.
Tengo veinte mil ducados
ademas, que tomé en Gènova
del Emperador Andrónico
en nombre.....

Rey. Què mas esperas...?
Parte pues; llama á tu gente;
dale al momento la seña,
y, al traves de ese gran mar,
haz que mi renombre crezca.

Ped. No tan aprisa, señor.
Esperad.

Rey. Què es lo que intentas?

Ped. Entregaros solamente
este pliego.
Rog. Ah Dios!
Rey. (*á Roger.*) Què piensas?
Rog. Pienso que no marcho ya
á donde mi brazo anhela,
Rey. Como no? quien te lo impide?
En este mundo no hay fuerza
bastante para impedirte.....
Ped. Pues la hay, y sin ser terrena,
por que dimana de Dios.
Rey. El Papa...? Dejad que lea.
(*Pedral entrega el pliego al* Rey; *este lo lee demostrando continua ajitacion.*)
Ped. (*á Roger.*) Mirad la armada! qué hermosa!
Rog. Mirad qué remos en ella!
Rey. (*á Roger.*) Ah! Si supieses, amigo,
lo que este papel encierra!
Rog. Roger de Flor lo sabia...
pero la suerte fué adversa.
Rey. En que contabas, sabiendo
que vendria ese anatema?
Rsg. Señor, no puedo deciroslo.
Don Jaime me recomienda;
él os dirá, pues, mi objeto
y mi esperanza cual era.
Si del puerto de Mesina
hubiese estado ya fuera,
poco me hubiera importado;
pero, á la ley se sugeta
mi voluntad, D. Fadrique.
Rey. Su Santidad te condena
como á desertor del temple,
y á los reyes y potencias
manda que á él te denuncien
y te presenten, sopena
de terrible escomunion
para el que no le obedezca.
Rog. (*ap.*) Qué haré?
Ped. (*ap. á Roger.*) Vencí!
Rog. D. Fadrique,
cuando la justicia es recta
obedecer es preciso.
(*ap.*) Como el perdon y dispensa
no han de tardar, lo mejor
es demostrar obediencia.

—A Roma enviadme, oh Rey!
mas antes justo es que lea
su alteza esta carta inclusa
en otra que dar debiera
à Queral: (*le entrega la carta.*) es de D. Jaime
el que alla en Aragon reina.
(*ap. á Pedral.*) Saca esta joya ó collar
que dentro el pecho reservas,
pues no es justo que se case
Pedral.... con una princesa.

Rey. (*admirado.*) Como!... qué leo! Dios mio!..

Rog. (*ap. à Pedral.*) Vencí.

Rey. (*à Pedral.*) Escuchame, fiera.

(*Lee.*) „ Luego que he sabido, hermano,
„ que en tus estados se alberga
„ un cortesano traidor
„ que Pedral por nombre lleva,
„ juzgué preciso avisarte
„ que el tal, con falsa apariencia,
„ me ha engañado á mí y à todos
„ y hacer lo mismo en ti piensa.
„ Está vendido al francés
„ que le paga sus vilezas
„ para que estorbe la armada
„ que quieres mandar á Grecia.
„ Una prenda de mi amor,
„ que yo conservaba ilesa,
„ ese traidor me ha robado;
„ como sugetarle puedas,
„ arráncale ese tesoro
„ y al viejo Queral lo entrega.
„ Si Queral hubiese muerto,
„ (pues es fácil que asi sea
„ por que de él no tengo cartas,)
„ casa á O con quien tu quieras,
„ pues desde hoy la legìtimo
„ y le señalo su herencia. "
Habla, traidor cortesano;
dó está la joya? devuélvela,
sino, no sales de aqui,
y frente la armada entera,
yo mismo, el Rey de Sicilia,
publicaré tus vilezas.
Mirame bien, que soy Rey!
De Dios soy copia perfecta:
quien engaña á un soberano

burla la bondad suprema.
(*á D.a O.*) Vuelves á llorar, O hermosa?
Por que asi te desesperas?

Rog. Es de amor.

Rey. Roger!....

Rog. Señor,
debajo la cruz bermeja
tengo un corazon que abrasa....
mas, de ser hombre me pesa!

Rey. Le amabas, O?

D.a O. Si le amaba?
Mis lágrimas son la prueba.
Mas ya que pena el templario
dejadme que yo padezca.
Ah! no puedo resistir!....

Rey. El corazon se me hiela.
Despues de contemplar á D.a O y à Roger.
Sereis felices! (*pausa.*) Qué digo!
No eres de la santa Regla?
No eres Templario? Oh desgracia!
Responde!....

Rog. Mi pecho espera,
entre dudas, poder daros
por D. Jaime la respuesta.
Cuidad de esta niña entanto:
mi corazon os lo ruega.

Rey. Cuanto trastorno, Dios mio!
Mas cumplir honor me ordena.
Roger, yo pedirè al Papa
que estar aqui te conceda.

Rog. Pero y la armada?

Rey. La armada?...
que marche al momento es fuerza.

Rog. Retardadlo!

Rey. No!.... Imposible.

Rog. Maldicion!....
(*á Pedral que suspira de satisfaccion.*)
Respiras, fiera!

Rey. (*á Duran y à Torres.*) Avisad á Corberan,
á Rocafort, ò al de Entenza
que vengan luego á Palacio.
Ellos mandarán las fuerzas.

Rog. Bien escogisteis, señor.
(*ap.*) Ya se acabó mi carrera!

Rey. Cuanta esperanza perdida!

Ped. (*ap.*) Cuanto trabajo por tierra!

Rog. Cuanta gloria disipada!
D.a O. Cuantas ilusiones muertas!

ESCENA VI.

Dichos. Luis, entrando precipitadamente y devolviendo el manto á Roger. Luego un mensagero con un pliego en la mano.

Luis. Una vela!
Rey. Qué es esto? quién te envia?
Voces fuera. Vivan Roger y el Rey! Viva Aragon!
Rog. (*à Luis.*) Luis, este es el Rey.
Luis. (*arrodillándose.*) Señor, perdon,
si al decoro falté por mi alegria.
Rey. Quien grita de tal modo?
Luis. Entusiasmada
viene hácia aqui la juventud guerrera,
pues hace tiempo que al caudillo espera
y desea que salga ya la armada.
Rey. Pronto saldrá.
Luis. Me sigue el mensagero,
señor, que aqui os envia vuestro hermano:
un pliego de Aragon lleva en la mano
y por el Rey pregunta.
Rey. Que entre quiero.
(*El mensagero pasa adelante. Al verlo Roger demuestra gran contento*)
Rog. (*à Doña O.*) Valor, señora, que el pesar se acaba.
(*al Rey.*) D. Fadrique, mirad si en mis facciones
mis deseos leeis, mis intenciones
y la duda cruel que me aterraba.
Rey. Te comprendo!....
Mensa. Señor, aqui os entrego
de parte de D. Jaime este mensaje.
(*á Roger y á doña O.*)
Felicidad con él á algunos trage:
(*al Rey.*) importa, pues, que se descubra luego.
Rey. Cumpliré tu deseo.
Ped. (*ap.*) No comprendo....
Rey. (*á Torres.*) Ven, tú que eres amigo del Templario;
desde ahora serás mi secretario;
abre este pliego, pues, y vé leyendo.
(*Torres abre el pliego.*)
Rog. (*ap. à Pedral.*) Pedral, aqui da fin ya nuestra lucha.

De lo que vas á oir guarda memoria.
Verás como robándote la gloria
voy por grados.

Rey. Oid.

Rog. Pedral, escucha.

Tor. (*Leyendo.*) „D. Jaime 2.° de Aragon estingue en „todos sus estados la órden de caballeros del Tem- „ple."

Rog. Ya no hay templarios!

Doña O. Dios les dé ventura
á los santos é invictos caballeros,
á los que en darme amparo los primeros
fueron, cuando del Sol ví la luz pura!

Rey. Continua leyendo.

Ped. Qué mudanza!

Rey. Como quedais, templarios esforzados,
sin ser ni religiosos ni soldados,
si os apartan del caliz y la lanza!

Torres. (*Leyendo.*) „El Papa perdona del crimen dedesercion y dispensa el voto á Roger de Flor...."

(*El* Rey *estiende la mano sobre el papel para que se suspenda la lectura.*)

Rey. Roger, Roger, nos favorece el Cielo.
¿No ves ya ante tus ojos la victoria?
Corre á la Grecia á conqnistar la gloria
que nos espera ya.

Rog. Ah! sí: la anhelo
por vos tan solo, invicto soberano;
mas, al volver triunfante con mi gente,
despues que ante mi Rey doble la frente,
mis timbres rendiré bajo esta mano....

Rey. (*mirándo á* Rog. *y á* Doña O.) Qué respendeis à esto?

Doña O. Ved el fuego
que de mis ojos brota!

Rog. Ved la llama
de mi deseo ardiente qne amor clama.

Rey. Tendreis felicidad. Volvedme el pliego.

Luis (*ap. á* Roger *y señalando a Pedral.*)
Mirad, señor, qué ceño! ni una fiera.
Creó que si á Aragon fuese algun dia,
por murciélago el Rey le tomaria
y con él adornara su cimera.

Rey. Ya ves, Templario. No hay quien te destruya.
(*á todos.*) Mirad, mirad ahora en mi presencia
cual la culpa es aqui y cual la inocencia.
(*á Pedral.*) Saca esa joya que jamas fué tuya.

(Pedral saca una joya y la dá al Rey. D.a O. presenta otra igual, y al verla Luis se arroja á sus pies llorando : pero el Rey le hace callar.)

Pedr. Tomadla, Soberano !...
Rey. *(ap. à Pedral)* Ves, canalla...?
D.a O. Tomad : yo tambien rindo mi tesoro.
Luis. Ah ! Ya te reconozco ! Yo te adoro,
hija del Rey D. Jaime....
Rey. Luis, calla !
Rog *(al Rey)* He aqui, D. Fadrique, mi confianza.
Lo veis ahora ?
Rey. Sí !
Luis. Oh Dios ! me encanto.
Rog. *(no pudiendo apartarle)* Luis ?
Luis. Señor, por ella el blanco manto
una vez me ceñí. Ah ! mi esperanza
se ha cumplido tambien. Tened presente
que niña la encontré y llena de frio,
y con un manto....
Rog. *(como repasando la memoria)* Ah ! sí, el manto mio
sin duda es el que fue con la inocente.
D. Jaime me lo dió. Calcula ahora
si el mismo puede ser.
Luis. *(mirando la cruz del manto)* Oh ! sí ; cruz bella !
le puse una señal.... Aun está en ella !
mi pecho de placer se rie y llora !
D.a O. Sí ; sí, es verdad ! Queral, ya sin aliento,
me descubrió al morir la misma historia :
de un manto y de una cruz me hizo memoria,
y hablandome de vos paró el acento.
Por esto, Capitan, desde el instante
que te ví con un manto en el torneo,
de mi triste ilusion formé deseo,
de mi deseo amor, y fuí tu amante.
Rog. Oh cuan feliz, señor, me considero !
Rey. Qué esperas pues ? Si el pecho á amor te inclina
esposo serás hoy de mi sobrina.
Rog. Antes, señor, la gloria ganar quiero.
Buscar sin gloria amor no es deber mio.
Cuando mi armada vuelva victoriosa,
entonces, bella O, sereis mi esposa.
Fiais en mi palabra ?
D.a O En ella fio.
(Voces fuera) Viva Roger de Flor !
Rog. *(junto à la ventana)* Quien ese nombre
al pueblo reveló ?

Mens. Yo, caballero.
Lo que piden no ois?
Rog. No, mensagero.
Mens Un estandarte que al contrario asombre.
Rog. (*Quitàndose el manto, y junto à la ventana.*)
Estandarte pedis? Tomad, amigos!
Feliz quien bajo de él hoy se recoja.
Peleamos por Dios! Esta cruz roja
terror infundirá á los enemigos.
En nuestra Capitana por bandera
colocad esta enseña. (*arroja el manto por la ventana*)
Rey. (*desde la ventana.*) Subid presto!....
que el Rey en su palacio os cede puesto
y veros con Roger tan solo espera.
(*Oyense por là calle gritos de Viva el* Rey, y *á poco se presentan en la escena una porcion de jóvenes* y *soldados*)
(*Voces en la escena.*) Viva el Rey!
Rey. (*à Pedral*) La prision es tu morada,
y mañana te espera junto al puerto
una horca.
Ped. Señor....
Rog. (*apartando á Pedral*) Galeote.... ó muerto!
Rey. (*Descolgando su espada y dàndola á* Roger)
Roger, pàra mandar toma mi espada.
Rog. La tomo, si! Escuchad, mis compañeros.
(*Cogiendola por la vaina y estendiendo la mano derecha sobre la cruz del pomo*)
Sobre su cruz yo juro por mi vida
del Turco castigar los desafueros
y á Grecia levantar de su caida.
En vosotros confio, caballeros
(*Presentando el puño de la espada à los demas, sobre el cual estenderán todos la mano.*)
Juradme; pues, que dejareis cumplida
la sagrada mision que comenzamos,
con celo y con honor.
Todos. Sí! Lo juramos!
Rog. (*Retirando la espada, desenvainàndola, y empuñandola en seguida*)
Al arma, pues! La espedicion pujante
salga del puerto ya y à Grecia embista;
preséntese en sus playas cual gigante
que hace rendir tan solo con la vista.
Las naves mas veleras adelante
las primeras seràn en la conquista,
serán las garras del gigante horrible:

su corazon, mi ejército invencible.
(*á Doña O.*) Ya que es fuerza marchar de aqui, señora
oid mi inspiracion por vez postrera.
La sed de mayor gloria me devora,
pero Roger por vos solo la espera.
Pensando en vos, mi espada vencedora
será, elevando tanto mi bandera
que, un pez no ha de arrimarse á mis bajeles
que no muestre en la espalda mis cuarteles.
Marchemos ya! Valor y honor se aduna!
Libertemos del yugo al pobre Griego!
Seguirá con nosotros la fortuna
que dueños nos hará de todo luego.
Mas no olvideis, al ver la media luna
del sol aragonés muerta en el fuego,
que, al manto de Templario que nos guia
debe *Roger de Flor* su nombradía.

FIN DEL DRAMA.

)MEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO DE 8.º

)ate l' Epeé.
:elina.
lolfo y Clara ó los dos presos.
;amenon (tragedia).
i-Bek.
nantes generosos.
nor y la intriga.
/aro (el).
:lla labradora.
ılifa de Bagdad (ópera).
:cilia y Dorsan.
ıismoso (el).
ementeina y Desormes.
)nde de Oibach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ó los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solteron y su criada,
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

nor por el tejado ó la Marcela.
ıdaluza en el laberinto.
ahualpa (tragedia).
anca y Montcasin (id).
)sque peligroso.
uto ó Roma libre (tragedia.)
ıbeza de bronce.
ıdma y Signoris.
ılavera (el).
ıliche.
ımila (tragedia).
ısamiento por fuerza.
ıstillos en el aire.
tas (las).
tas debajo del olmo.
)cinero (el) y el secretario.
)ndesa de Castilla.
)njuracion de Venecia.
)ntrato anulado.
)quetismo y presuncion.
)stumbre de antaño.
ıantas veo tantas quiero.
:ber y la naturaleza.
Dieguito.
Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña Maria Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Edipo (tragedia).
Eduardo y Federica.
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Guzman (tragedia).
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita,
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rábula (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del jugad
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la pos
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la).
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo do Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del hor
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.